

En representación de sus compañeros de la promoción 70 de la EN, Tengo la triste misión de despedir de esta vida a nuestro querido Alberto (flaco) Valle, como le llamábamos cariñosamente.

Un muy buen compañero. Un hombre generoso, solidario, bondadoso. Un caballero a carta cabal.

Nos conocimos tempranamente en la EN, época formativa de alta exigencia académica y riguroso temple militar, donde paralelamente se gestaba la amistad y camaradería que se proyectaba para toda la vida.

Los fines de semana eran de bálsamo espiritual, donde viñamarinos como él, generosamente recibían en sus casas a compañeros de otras ciudades del país.

Al lado de la parroquia de Viña, en la calle Álvarez, donde actualmente está el IST, era la casa familiar del flaco en que se hicieron fiestas juveniles inolvidables y donde la familia de Alberto regaloneaba a los cadetes.

Como brigadieres, junto a su entrañable amigo Kicho Alfaro, fuimos brigadieres de motes Infantes de Marina. Todos mayores que nosotros tres. Nada de fácil, pero lo logramos haciendo un trabajo armonioso conducido por él, como más antiguo. Profundizamos nuestra amistad al año siguiente en el viaje de instrucción del BE Esmeralda.

Más tarde nos tocó juntos ser oficiales de División en la Escuela de Ingeniería impartiendo adoctrinamiento y valores al personal a cargo nuestro, cosa que hacía a la perfección. Después, esporádicamente, nos juntábamos en el transcurso de nuestra respectiva carrera naval

Ya en el retiro de la Armada, nos reencontramos con permanencia y continuidad por casi 20 años en que Alberto administró el emblemático edificio “Coraceros”. Una administración de lujo, que se echa de menos.

Allí compartimos casi todos los días, muchos cafecitos con charlas asociadas a la contingencia, a lo humano y a lo divino. Un gran conversador... Llegué a conocerlo y a apreciarlo como un gran amigo. Entendí el inmenso amor que profesaba sobre su querida esposa Patricia y sus hijos Carla y Mauricio, por lo que era un excelente marido y padre de familia.

Gustaba de vacacionar una vez al año en Miami con Patricia disfrutando de las playas y las compras. En el país gustaba de las termas para descansar.

Cuando joven, le encantaba salir de pesca y de caza con su partner Kicho Alfaro y más tarde los acompañaba también su hijo Mauricio.

Las aventuras y chascarros de este par de amigos alegraban nuestra mesa en las reuniones de curso ... Ambos nos han dejado en menos de seis meses. Un desgarró emocional para nuestra promoción...

Alberto cargó con una cruz por casi 5 años con una enfermedad que lo fue minando lentamente y que él enfrentó con gran valentía y optimismo por querer mejorar. Nunca se entregó.

“Voy a dar la pelea carreta hasta el final”, me decía cada vez que hablábamos.

Su vida ha sido un ejemplo de entereza e integridad

Paty, Carla, Mauricio, siéntanse orgullosos de este esposo y padre que Dios les ha regalado....

Reconfortense, sabiendo que él descansa en paz y que como alguien del grupo ha dicho: “Se ha reunido con su carreta el Kicho que lo espera con la caña de pescar y la escopeta de caza al hombro”

Alberto Flaco Valle, querido amigo, viento a un largo en esta travesía al mar de la eternidad... Descansa en Paz